

No Podemos Estar Tranquilos

Uno de los temas más candentes de nuestra actualidad política es el del próximo plebiscito presidencial. Y uno de los ejercicios más sugerentes es el de tratar de saber anticipadamente cuál será el resultado de esa contienda.

Hace algunas semanas un conocido columnista, refiriéndose a este tema, concluía que cualquiera fuese el resultado, había que estar tranquilos. Ello porque en el evento de ser rechazado por la ciudadanía el candidato propuesto por los comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Orden o, en su defecto, por el Consejo de Seguridad Nacional, el "saludable escalofrío que recorrería la espina dorsal del país" haría que en la elección abierta subsiguiente triunfara un candidato que ofreciera garantías de estabilidad y continuidad. Ahora bien, si este candidato resultara también derrotado, las alternativas viables que se presentarían para el período 1990-97 serían un candidato de centro o uno de izquierda necesariamente moderado, pues ganaría con los votos del centro.

La elucubración anterior parece muy razonable hasta que el lector comienza a traspasar sus supuestos al campo de nuestra realidad política.

La primera cuestión que surge en este terreno de consideraciones es, observando el panorama de las corrientes de centro derecha, quién podría ser ese líder que una vez derrotado el candidato propuesto por las Fuerzas Armadas, "ofreciera garantías de estabilidad y continuidad".

Tanto en sus estructuras —frágiles, si no aún divididas— como en la estatura política de sus dirigentes, no se ve al candidato identificado realmente con la obra realizada desde 1973 a la fecha, que pudiera resultar triunfante en una elección competitiva y que diera garantías de estabilidad institucional al menos hasta 1997. Un líder de esta envergadura no aparece de un día para otro ni

logra aglutinar fuerzas a su favor en un corto tiempo, como es el que resta para los comicios de 1989.

Derrotado el candidato "continuista" y elegido uno "de centro", cabe preguntarse a cuál "centro" político correspondería. ¿A la Democracia Radical? ¿Al PADENA? ¿A la Socialdemocracia? ¿O a la Democracia Cristiana?

Es muy posible que pertenezca a ésta última, erróneamente vista por muchos, en Chile y en el extranjero, como una alternativa de centro para el país. Casi está de más decir que la tendencia y el proyecto demócratacristiano, en lo político, en lo social y en lo económico, son de un izquierdismo socializante altamente riesgoso para la supervivencia de la democracia en Chile, por lo que, de triunfar un candidato de sus filas en la elección abierta subsiguiente al plebiscito, al menos habría que estar intranquilos sobre lo que podría suceder en los próximos años. Más aun si se recuerda lo que acaeció luego del período presidencial 1964-70.

En caso de triunfar un candidato de izquierda, que para ello contaría con los votos del "centro" (léase la DC), también cabe preguntarse acerca de quién en Chile representa una opción política de esa naturaleza. Algunos sostienen que el Partido Socialista—facción Núñez y sus líderes constituyen una alternativa moderada y democrática. Sin embargo, olvidan explícitas declaraciones y afirmaciones tajantes de Ricardo Lagos, de Carlos Briones y del propio Ricardo Núñez, que reivindicán para su colectividad el proyecto político de la Unidad Popular y manifiestan su deseo de reeditararlo en reemplazo del actual Gobierno.

Más hacia la izquierda, el esquema es definitivamente revolucionario, totalitario y violentista.

Frente a este panorama y frente a estas alternativas, ¿podemos estar verdaderamente tranquilos?